

Laborar y colaborar, construir la paz

Destruir es terrible y terriblemente fácil. Construir es un esfuerzo prodigioso, un alarde de nuestra capacidad para proponernos retos y culminarlos.

Guerra y paz son dos manifestaciones extremas del poder humano y ambas requieren un esfuerzo de la voluntad: no suceden porque sí, requieren decisiones y esfuerzo, ninguna de las dos tienen lugar sin nuestra participación.

Solo el convencimiento firme de que es preferible la segunda puede llevarnos a realizar la tarea necesaria y exigente que supone la construcción de la paz. Es algo que no nos será dado, sino que ha de ser conquistado.

Colaborar en la elaboración de un cisne, una nube de grullas o un jardín de lirios simboliza ese esfuerzo creativo y constructivo. Entre todos nos proponemos objetivos y los llevamos a cabo.

No se trata de imitar la insuperable naturaleza, con sus maravillosas manifestaciones, como son las aves y las flores. Trabajar en la creación artificial de símbolos de paz es un modo de asumir la responsabilidad que tenemos. Juntos.

Lluvia de grullas

Sadako Sasaki. Un nombre, un símbolo. La niña que enfermó por culpa de la radioactividad desatada en Japón durante la Segunda Guerra Mundial. La que soñó poder curarse mágicamente mediante la elaboración de un millar de grullas de papel.

Ese sueño ha perdurado. Primero a través de las manos de otros niños compatriotas. Después, convertido en libros, en imágenes..., en el curso 2016-2017 plasmado en un árbol multicolor en un instituto salmantino.

Anhelos de vuelo y vida. Aves que representan el deseo, la intención y el esfuerzo para conseguir un mundo mejor. Que nadie tenga que padecer la violencia extrema que significa la guerra, ese fracaso de la razón que nos aturde y condena.

Basta.

Delirios de lirios

La explosión reproductiva que vive la naturaleza en primavera se manifiesta de un modo abrumador en la floración, con su fiesta de olores y colores.

Y los lirios nos llegan destacados en las tradiciones más importantes de nuestra cultura: el Nuevo Testamento proclama que ni Salomón con todas sus riquezas pudo vestir como ellos; la metamorfosis mitológica griega atribuye su origen a la leche nutricia de la diosa Juno. En la representación artística aparecen en la Anunciación como símbolo de pureza; y en la heráldica se esquematizan e idealizan como la noble flor de lis.

Estos han sido elaborados durante el curso 2017-2018 para representar un jardín pacificador, expresar el deseo común de una convivencia de respeto y afecto.

